

EL RETRATO 

El recuerdo latente de la etapa de sacerdocio

J.C.O.

No se arrepiente pero en el fondo de la conciencia le ha quedado un poso de resquemor por haber cambiado la orientación de la vida a la que un día comprometió sus votos. Lo comenta al repasar una trayectoria que comienza en 1951 en Alaior, el pueblo de su infancia. A los diez años ingresa en el Seminario, en Ciudadella primero y en Palma después, y completa la formación en la Facultad de Teología de Sant Cugat, Barcelona.

A su regreso a Menorca imparte clases de religión en el Instituto de Maó, uno de los dos únicos que había entonces en la Isla -hablamos de 1975- y es ordenado sa-

cerdote un año después. Sant Climent es una de las parroquias por las que pasó en su breve etapa clerical pues nueve años después pide la secularización y en el 87 contrae matri-



monio en Sant Climent. Es padre de una hija.

Desde su incorporación a la vida civil hasta su jubilación hace cuatro años ha trabajado

en Editorial Menorca donde, entre otros cometidos, ha sido jefe de producción y responsable de la imprenta.

Es socio del GOB y del Ateneu de Maó, no tiene carné de ningún partido político, aunque es un seguidor fascinado de la actualidad general y política en particular. La naturaleza cercana, que disfruta en largas caminatas o en bicicleta al menos dos días a la semana, y la lejana, los destinos de montaña que suele escoger para las vacaciones fuera de la Isla, constituye su principal afición, en la que incluye todo aquello relacionado con ella, como la búsqueda de *esclatassangs*.

Es lector incansable desde que Ferran Martí Camps le inculcara el amor por los libros que finalmente se ha convertido en pasión y en el que caben toda clase de estilos y contenidos. Una biografía sobre Luteró es lo último que ha leído.

mediación sociolaboral.

Eso implica una nómina importante en Caritas.

—Creo que son algo más de cuarenta personas, entre los que figuran los que tienen algún tipo de contrato de reinserción, becas, además de los trabajadores sociales y administrativos.

¿Son útiles las iniciativas de formación?

—Te puedo contar el caso vivido la semana pasada en un taller de carpintería de Ciudadella. Tres de los cuatro alumnos ya han encontrado trabajo.

¿Sirve también como vehículo de evangelización?

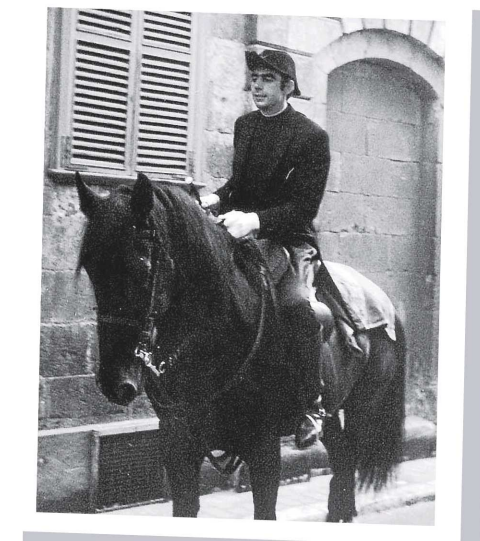
—Si hay unas pautas claras en el Evangelio, son las que van en esta dirección.

¿Se percibe Caritas como parte de la Iglesia?

—Yo creo que sí y además lo decimos.

Fue pionera del voluntariado hasta la proliferación de ONGs, ¿sigue siendo líder en acción?

—Caritas ha estado siempre, lleva ya 75 años, pero hay otras que realizan también una labor muy efectiva, no es cuestión de competencia sino de cooperación. Caritas ha evolucionado también desde la asistencia primaria a otras funciones como la inserción laboral que hoy son importantes.



Capellana de Maó. Biel Pons Olivés fue caixer capellà en las fiestas de Sant Climent y en las de Maó -en la fotografía- en los primeros años 80, una experiencia lejana pero intensa en la memoria.

¿Dónde están hoy las principales bolsas de pobreza?, ¿cuál es el perfil del demandante?

—Es sabido que en los años dueros de la crisis se atendió fundamentalmente a inmigrantes y actualmente casi dos terceras partes son residentes habituales, el

61,7 por ciento, según la memoria del año pasado.

¿Se ha notado de verdad la recuperación económica?

—No se ha notado mucho, sigue habiendo el mismo número de personas atendidas. Es posible que se perciba en los grandes nú-



«Dos terceras partes de los demandantes de Caritas hoy son residentes habituales, ha cambiado el perfil»

«No veo razón para que la mujer no pueda ser sacerdote, en algunas tareas de Iglesia se implica más»

«Solo el amor es digno de fe, es el mensaje que capta la gente incluso en una sociedad laica»

«Se han perdido los papeles en la política nacional, la situación no me asusta pero sí me preocupa»

meros que manejan los economistas, entre los que manejamos a pie de calle, no. Hay sueldos de 800 euros, insuficientes para mantener una familia.

¿Le sirve la experiencia de Manos Unidas?

—Son dos organizaciones distintas. Para entendernos, Manos Unidas es una única organización en toda España y atiende situaciones del exterior, países o regiones empobrecidas, no es tan visible. En cambio, Caritas es autónoma, cada Caritas diocesana tiene su propia organización y estatutos y atiende lo que la gente ve, el propio entorno. Ambas parten de ideales comunes como son el amor a la justicia y la atención a los más pobres.

¿Qué solución propone para la planta TIV?

—Un buen análisis de la situación para ver qué conviene.

¿Fue un error un proyecto de tal envergadura?

—Por lo que me han explicado, no. Tal vez estuvo sobredimensionado, pero como inserción laboral ha funcionado muy bien, el objetivo era bueno.

¿Cómo ve ahora la Iglesia?

—Bien. Después de los primeros siglos de construcción se pasa a una situación de dominio y ahora poco a poco va encarrando el buen camino. Vivimos en una sociedad muy laica, la Iglesia no tiene el impacto social que tenía,

creo que es bueno que la pertenencia sea por convicción.

¿Veremos mujeres en el sacerdocio?

—Yo no pondría ningún inconveniente. A nivel de voluntariado, por ejemplo, las mujeres están más implicadas que los hombres, son 224 contra 59, en labores de catequesis también ellas se implican más, no veo razón para que hoy no puedan acceder al sacerdocio.

El Papa Francisco tiene bastante tirón ¿quizás por el precedente de su antecesor?

—Ratzinger era un gran teólogo, el perfil del Papa actual quizás por su contacto con la calle como jesuita y sus ideas más abiertas en lo social, en lo referido al medio ambiente, resulta más próximo a la gente. ¿Por qué se eligen perfiles? No tengo ni idea.

Pero el resultado es parecido, la gente se aleja cada vez más de la Iglesia.

—Es que en las sociedades actuales nos hemos hecho egocéntricos, individualistas, esto estorba la vida en comunidad, que es esencia en la Iglesia. Además ha desaparecido la presión de la época de la postguerra, las decisiones son más libres. La consecuencia es que hay menos gente que participe, sí, pero las comunidades son más comprometidas.

¿Cómo ve el alborotado panorama de la política nacional?

—Se han perdido los papeles. Antes de llegar a tensar la cuerda tanto como se ha tensado se tendría que haber hablado, hay muchas cosas que me desconciertan. No entiendo que un dirigente pueda aceptar el cien por cien de lo que le dice el partido, hay que reivindicar la discrepancia. La Iglesia, por ejemplo -y no es que quiera hacer propaganda- consiente más disidencia que la política. Vale mi caso, me secularicé y podía haber sido rechazado, pero ocurrió lo contrario, trabajé en el diario Menorca porque el obispo Deig -nunca me lo han dicho, pero estoy seguro- en aquel momento echó una mano.

¿Es de los que cree en el diálogo?

—Si uno va con posturas firmes, pero no absolutamente inflexibles se pueden conseguir muchas cosas. Ahora las posturas emocionalmente están tan enconadas que vete a saber en qué deriva todo eso.

¿Le asusta esa deriva?

—Asustar, no, quiero pensar que hemos mejorado en cuanto a civilización, pero sí me preocupa por la tensión social y económica que se ha creado.